

E D U C A C I O N.

----- ° -----

--- SEGUNDA PARTE. ---

Hacer de cada alemán un soldado efectivo, patriota, inteligente, invencible; crear un obrero alemán eficiente, rápido, apto, consciente, productor y disciplinado, útil en las lides de la paz, en los arrestos trágicos de la guerra y aplicarlo a la química, a la metalurgia a las industrias nacionales, fué como la Escuela Alemana principió la grandeza de su pueblo. El Japón se propuso utilizar acertadamente las cualidades innatas, las facultades ancestrales, para industrializar, modernizar, mejorar y hacer del japonés el primer hombre del Asia rejuvenecida y contemporánea y su éxito ha sido gigante, la demostración más palpable y pública, probando que también las llamadas razas inferiores son capaces de convertirse en superiores porque en el fondo son iguales a las otras y hasta poseen tintes de grandeza y distinción. Inglaterra se dedicó por medio de sus Instituciones instructivas y educativas a hacer que sus súbditos fueran marinos esforzados, gladiadores contra los vientos, combatientes de las olas, dominadores de todos los oceanos, creadores de la potencia naval más grande de la tierra, porque comprendió que todo su porvenir y existencia misma estaban sobre las aguas dada su condición de isla y redobló su esfuerzo y multiplicó fábricas y astilleros y llevó sus productos y paseó sus naves por todos los puertos de la tierra. Estados Unidos inmediatamente después de su Guerra Intestina vuelve sus ojos a la industria, se hunde en el estudio de la Física y la Química sus planteles educativos son mitad escuelas mitad talleres, aplica sus conocimientos a las materias primas disponibles y su auge se inicia bajo los más favorables auspicios y crece y se agiganta hasta

vencer y subyugar el resto de los vivientes.

Francia se consagró a poner a sus hijos en condiciones de contrarrestar la terrible acción comercial y marítima inglesa y el esfuerzo militar é industrial de los germanos, y a producir en su territorio, nutridos con su propia sabiduría los talentos más grandes del planeta y engendrar en ellos el más alto y más puro patriotismo como condición necesaria para su subsistencia continental.

Estos pueblos tuvieron el acierto de dirigir expresamente su acción instructiva y educativa en el sentido de un propósito determinado y fijo, fueron directamente a una finalidad precisa y previamente determinada y se aferraron a su idea ciegamente hasta ver afianzada su realización en todas y cada una de sus partes y pudieron conseguirlo porque adquirieron los medios y la resolución inquebrantable para su logro y antes de comenzar a andar, ya sabían a donde se dirigían, al iniciar la construcción mental de su raza ya tenían la idea completa, y presente el plano del edificio nacional y patrio que se proponían construir.

¿Y nuestra Escuela? ¿qué ha hecho en realidad y qué se ha propuesto hacer nuestra Escuela desde el día venturoso en que nos iniciamos en la civilización? ¡Ah, nuestra escuela se ha ocupado en enseñarnos a leer como si fuésemos a vivir solamente de letras impresas ó trazadas, olvidando, descuidando todo, lo que como humanos y como mexicanos urgentemente necesitamos creyendo que la deficiente cultura libresca serviría para satisfacer nuestras necesidades espirituales como si hubiésemos estado destinados a vivir eternamente en el Em-píreo ó en estado de ensoñación y no sobre la costra terrena, en el centro de una lucha despiadada contra los hombres, contra los elementos y sobre la materia. Y hasta eso que se propuso y que fué enseñar a leer lo hizo parcialmente, torpemente, estúpidamente.

En cuanto a orientación precisa y finalidad concreta, nunca supo en donde estaba, ni cual era su meta, su papel, ni su función, ni su finalidad; tomó inconsciente en sus manos paralíticas nuestra gran masa social y pretendió comenzar a modelarla sin antes saber lo que iba a hacer. Y si esto no es verdad bastará con preguntarnos de una manera franca y honrada a qué tipo nacional de mexicano hemos dirigido nuestros esfuerzos educativos, qué concepción tenemos del mexicano, cuál es el de hoy y cuál debe ser el de mañana? ¿Para qué obra lo estamos preparando? Para qué labor internacional lo estamos acondicionando? Cuáles son las aptitudes y virtudes que estamos preferentemente mejorando? Y, de acuerdo con el territorio que habitamos y las materias primas de que disponemos, ¿cuáles deben ser las facultades que debe adquirir ó perfeccionar para su beneficio y éxito benigno?

¿Lo queremos pensador, erudito, textual, ó combativo en el sentido militar, industrial, comercial ó financiero? Ya que no podremos serlo todo ni cultivarlo todo ni aventajar en todo, ¿creemos que debe preferirse el cultivo del organismo respecto al de la inteligencia ó al contrario? ¿Preferiremos un mexicano fuerte de músculo ó preponderante en idea? ¿A quien escogeremos entre el cerebral y el atleta? Es patente que nuestra Escuela, en sus años de vida, ni siquiera se ha tomado el trabajo de investigar para qué es mejor el mexicano. ¿Para las artes? ¿Para la industria? ¿Para la Agricultura? ¿Para las ciencias? ¿Es mejor minero que labrador? ¿Puede ser un marino de importancia?

Hablando ya en conjunto ¿qué suponemos respecto a las futuras actividades colectivas? ¿México puede y debe ser un país agrícola ó una nación industrial? Si agrícola, ¿a qué rama de la agricultura conviene dar preferencia por estar para ella mejor capacitado en lo

personal y en lo territorial? Y si debe ser industrial, ¿en qué industria tiene mayores posibilidades de prosperar, para en ella especializarse y perfeccionarse?

Nada de esto sabemos porque nuestra Escuela no ha hecho el estudio serio y consciente de nuestro caso.

- - - - -

Desde 1831 se comenzó a alabar al indio estancado, de raza pura atribuyéndole virtudes descollantes y facultades desconocidas, alabanzas que ciertamente han sonado bien a nuestros oídos y es de desearse que en efecto posea las virtudes que se le adjudican, pero éste canto al indio, ésta conmiseración respecto al indio, éste anhelo vehemente por la redención del indio que se manifestó hace tiempo en deseo de devolverle las tierras de que había sido despojado, deseo que en nuestro tiempo se ha convertido en hecho y ejecutado decidida y resueltamente. Afirmamos sin reservas que es éste un medio eficaz para mejorar su condición económica haciéndolo nuevamente propietario, aproximándolo a la civilización y al bienestar, ejecutando desde luego un acto de justicia que nuestra conciencia reclamaba a gritos y nuestro corazón aplaude con franqueza. Pero no debemos considerar y apreciar al indio solamente como hacedor y consumidor de productos agrícolas sino como a ente racional dotado de una inteligencia, aunque opaca, y de un espíritu, aunque en penumbra.

Mas si es verdad que también en el sentido civilizador ha extendido la revolución su salvadora y benigna mano, sobre el indio, también lo es que no hemos aquilatado primero sus facultades y evaluado su psicología. Benéfico ha sido el aumento numérico de las Escuelas, pero no nos hemos hecho y contestado todavía la pregunta importante, trascendental, resolutive, fundamental: ¿Está el indio ac-

tual, física, mental y espiritualmente capacitado para asimilar la compleja civilización de ésta Vigésima Centuria? Sí está efectivamente capacitado, en hora buena que la Nación gaste tiempo, dinero y energías, y se enorgullezca de una obra necesaria, y que la prestigia, en nobleza y honra porque de lo contrario estamos golpeando inútilmente nuestras frentes y nuestras almas contra una imposibilidad.

Yo no aseguro ni niego que el indio esté, ó no, apto para la civilización, lo que me extraña es que intentemos hundirlo en ella sin saber si ésto es posible. Y no se me hable de Juárez, Ramírez, Altamirano y Ocampo, porque ellos son la excepción y no la regla general. El hecho es que desconocemos por completo la organización mental indígena, tanto racial como individual y no la conocemos porque no nos hemos ocupado de su estudio; hemos vivido en compañía y contacto con el indio sin darnos cuenta real y científica de su ser intrínseco. No ha sido todavía efectuado el análisis químico frenológico, mental, psíquico, como quiera llamársele, para tener a la vista un dato seguro y firme de su capacidad y facultades; pero más grave y dificultoso se presenta nuestro caso cuando advertimos que esa falta de apreciación no solo se refiere al indio, sino que jamás nos hemos ocupado en apreciar con método y acierto la calidad y cantidad de los valores mentales de la República a tal grado que ni la edad mental, que yo sepa está registrada en nuestros anales pedagógicos. No sabiendo qué edad mental es susceptible de alcanzar el mexicano con respecto a otras razas; qué relación guardan mentalmente nuestros niños, a determinada edad biológica, con la edad mental de niños extranjeros a igual número de años, ni cuál la distancia en atraso entre nuestra raza aborígen y las razas blancas de origen Ario.

¿En qué consistirá, me he preguntado mil veces, en qué estará

fundamentalmente la diferencia mental entre un niño indígena puro, nacido y creado en las montañas, y otro indígena y no indígena que ha vivido en las ciudades, y cual-es los mejores métodos de cultura para cada uno y en qué proporción se desarrollan las facultades de ambos? ¿Qué nos demuestra, tratándose de adelanto, la mayor ó menor cantidad de sangre europea que los niños y los hombres nuestros llevan en las venas? Y desde la época de la Conquista se pretendió manipular, transformar mejorar y civilizar al indígena y después al mexicano sin conocerlo en absoluto. Si me atrevo a afirmar ésto, es porque no sé que nos hayan sido aplicadas las pruebas de Thorndike, Hagg Daug, Ertz, Starch, Gray, para saber si el mexicano aprende más leyendo en alta voz ó en silencio, ni investigando las características visuales ó bucales del mexicano respecto a la lectura. Es ya la hora de medir la aptitud del mexicano para la aritmética, usando los procedimientos de Curtis, Cleveland, Woody, así como nuestra capacidad razonadora utilizando las pruebas de Stone, conocer hasta qué punto somos aptos para el Algebra y la Geometría, Física y Química; nuestra facilidad para aprender lenguas extranjeras aplicando la selección de tipos de Stach, Hanus y Henmon para tener los datos necesarios comprobantes de aquello para lo que somos mejores y en qué rama de la actividad humana tendremos segura preponderancia.

Este avalúo científico de mentalidades, ha dado a los educadores anglo-sajones las bases firmes y seguras para su obra trascendental, les ha permitido conocer y clasificar exactamente a su pueblo y decir a la mujer americana carente de medios económicos de vida, ámate, surge, levántate y estudia, pues nosotros hemos comprobado ya que la mujer de nuestra raza aprende con igual facilidad a los 40 años que a los 16, de manera que no es tarde, que es tiempo aún de labrarte un porvenir.

Llama también poderosamente la atención el que la Escuela mexicana no ha existido nunca como doctrina filosófico-pedagógica, es decir que la Escuela Mexicana, si ha existido, ha carecido de una doctrina filosófico-pedagógica, definida y resulta que le diera, cohesión, orientación, fundamento y vida, ni se ha identificado real y públicamente con Pestalozzi ó Decroly ó Ferrer. Guardia y México se presenta al observador desprovisto por completo de una tesis central educativa capaz de dar cuerpo, vida y dirección a nuestras actividades en éste ramo.

Hace poco se intentó implantar la Escuela Racionalista como doctrina oficial pedagógica en la República y un escándalo inesperado é infundado se produjo, demostrando que, en general, el mexicano no se dedica a conocer una afirmación ó un hecho antes de atacarlo, negarlo ó refutarlo; en esa vez se apeló equivocada y tontamente al argumento menos serio, menos consciente, menos substancial y válido afirmando que la Escuela Racionalista es atea, y por lo mismo contraria al laicismo que consagran é imponen a la enseñanza nuestras leyes. Nada más falso, porque precisamente en su ateísmo es en lo que coinciden, casi únicamente, ambas Escuelas. La laica, en su función docente, ignora por completo la existencia de Dios, y la Escuela Racionalista hace otro tanto.

Pero ahora tocamos el punto que nos asombra: la mencionada escuela Racionalista, es decididamente afirmativa, sostiene una doctrina que grandes educadores han profesado mientras el laicismo ni siquiera es una doctrina ^{si no} ~~ni~~ una negación, una negación absurda y rara pues no expresa lo que se propone crear ni hacia dónde se dirige, ni los medios que ha de utilizar; no tiene ideal, ni meta, ni finalidad, se concreta a no impartir y a oponerse a que se imparta en los planteles oficiales la enseñanza religiosa, de manera que es una negación

y nada más que ^{en} una negación se ha basado nuestra obra civilizadora. Con razón los resultados han sido negativos.

Con el pomposo nombre de maestros revolucionarios se fundó hace poco una agrupación. E inmediatamente se pregunta el estudioso ¿Por qué se llamarán así mismos "revolucionarios" éstos profesores? Porque van a mezclarse en la revolución política que moralmente les está vedada ó porque creen encontrarse dentro de la Gran Revolución Pedagógica que México reclama desesperado pero que ellos no han concebido ni imaginado?

Algunos JOVENES solicitaron autorización oficial para enseñar y supongo que están enseñando en las aulas ~~de~~ la Historia de la Revolución. ¿Qué enseñarán, se pregunta uno desde luego, cuando la Historia de la Revolución no se ha escrito aún?

Al hacer las anteriores afirmaciones no me guía la menor intención de atacar a alguien, sino para llamar la atención hacia lo absurdo, ilógico y hasta irracional de nuestra mentalidad mexicana que es producto de la Escuela, de esa Escuela fundada en una negación.

Total: desconocemos al indio en que ciframos nuestro futuro de grandeza según algunos é ignoramos si es civilizable; no tenemos el avalúo de las facultades mentales del criollo y del mestizo con que constituimos el resto de nuestra nacionalidad, no tenemos doctrina pedagógica que nos oriente ni sabemos cual ha de ser la clase, la calidad ó tipo ideal del mexicano, que estamos preparando para que exista mañana, en otros términos, desconocemos el material y el medio, y no tenemos idea concreta de la obra final que nos proponemos realizar. No sé de constructor alguno más mal preparado para su obra que nosotros.

No es, pues, nada raro, sino natural que así seamos, porque así nos ha hecho la Escuela, porque somos la personalidad completa salida

de las manos del maestro de Escuela, que además de su atraso é incapacidad él mismo ha sido un fracasado en la lucha por la vida y no puede, no podrá nunca darnos lecciones de carácter que también él urgentemente necesita, ni crear legiones de vencedores, porque él fué antes el primero de los vencidos.

Los gobiernos revolucionarios de los últimos años, han emprendido para satisfacción nuestra y beneficio nacional una obra cultural eminentemente extensiva: escuelas, escuelas, más escuelas, muchas escuelas, ha sido el grito y finalidad del poder, cosa que hemos visto con entusiasta benepfácito y ha sido objeto de nuestro aplauso, porque se trata nada menos que de la desanalfabetización de las masas y ésto es sencillamente hacer Patria.

Sólo que eso es una, una nada más de las faces educativas de los pueblos y ~~en~~ la época que vivimos reclama imperativamente las escuelas especializadas de elevadas y profundas enseñanzas, de carácter científico industrial y comercial destinadas a adquirir y enseñar lo último, lo máspreciado, lo más importante del conocimiento humano y se convierten así esas escuelas en directoras sapientísimas de todo movimiento científico, industrial, financiero y comercial de sus respectivos pueblos.

En la mayoría de los Estados de la República había antes colegios superiores en que solamente podía estudiarse para sacerdote ó para licenciado y alguna vez para doctor en medicina. Es decir, que nuestros colegios servían únicamente para producir un ejército de esos dos grupos de parásitos que la conciencia pública condena y la civilización se está encargando de matar y que son el sacerdote y el licenciado en derecho.

En cambio escuelas de ingenieros, que son los que construyen, modernizan é industrializan los países, casi no han existido en la República y aún en ésto, vivimos a tres siglos de retaguardia. Nunca

fué necesario consultar a un ingeniero mexicano para la construcción de la Torre Eiffel, ni oír su opinión para las obras de Amberes ó de Gante, ni para el puente Brooklyn, ni para el túnel bajo el Hudson, ni para el Canal de Panamá en que los ingenieros norte americanos respetaron en gran parte las ideas de los ingenieros franceses.

En cuanto a nuestros doctores, baste decir que no sólo no se les tiene en cuenta en el exterior civilizado, sino que ni siquiera se les permite ejercer, pues no llegan a la categoría de hombres de ciencia. Cuando nuestros hombres ricos se enferman, salen inmediatamente al extranjero demostrando ninguna confianza a nuestros médicos.

Llegamos a la Química, a la ciencia más importante de nuestra era, la autora del asombroso cambio en la existencia humana, la química que ha hecho constantemente el milagro de la utilización y transformación de la materia, ella que toma la substancia bruta y ^{la} convierte en instrumento útil a la vida y comodidad de nuestra especie, ella que manipula, perfecciona y modifica los productos de la entraña del planeta, las maderas, las fibras, las sabias de sus selvas y el contenido de la flora y fauna de los oceanos, ella que hizo la grandeza de Alemania, la pujanza de Estados Unidos y la dominación Inglesa, ella que es la vida misma de las naciones modernas, ella que es por decirlo así el todo en la existencia del siglo XX, ella sin cuyo concurso no es posible la existencia de la locomotora, ni del tractor, ni del trasatlántico, ni del aeroplano, ni del dirigible, en una palabra, ni la maquinaria, ni los tintes, ni las sales; ella que lo es todo, ha sido en México casi totalmente abandonada y lo que de ella tenemos es tan tonto, tan insignificante, tan ridículo que apenas y averguenza verlo.

Como no hemos de estar atrasados si la Escuela no ha llenado su primordial cometido? Pero detrás de eso, en el fondo de eso, el cau-

sante de eso, está totalmente equivocada ^{en la} concepción que de las Instituciones docentes tenemos todos los iberoamericanos.

En las universidades extranjeras se enseña todo, todo lo útil, todo lo necesario, desde el electrón hasta el astro; se enseña a hacer todo, desde el tornillo de una máquina hasta el casco de un acorazado, nosotros aquí no sabemos hacer locomotoras ni automóviles, ni maquinaria agrícola é industrial é ignoramos el secado artificial de las maderas y la explotación de nuestros campos y la construcción de nuestra marina y la organización de nuestro comercio y la perfección de nuestros trasportes y la modernización de toda nuestra vida, porque nada de eso se nos ha enseñado, porque vivimos todavía la vida soñadora y contemplativa del siglo X, porque nuestra Química es trasunto de la Alquimia que lo espera todo de la casualidad y la escuela es la culpable única y directa de que seamos un pueblo imprevisto é imprevisor y compuesto de vacuos teorizantes.

Es tal nuestro caso que hasta el lenguaje vamos perdiendo con la introducción de vocablos extranjeros además de los golpes que nosotros mismos nos encargamos de darle, pues no puede uno menos de preguntarse qué clase de castellano hablarán las futuras generaciones cuando de hecho se ha desterrado el latín de nuestra más alta Institución docente que debiera ser guardián fidelísimo y celoso de la pureza, de la castidad y belleza de nuestro idioma. Es seguro que nuestros universitarios de mañana nos van a hablar también de genuflexión dorsal ignorando que genu es la rodilla, no van a saber cómo y porqué se escriben con h con z ó con b labial ó labiodental las palabras de nuestro léxico; ya me los imagino discutiendo si el amor de novia es amor filial desconociendo lo que es uxoricidio; total, que pronto tendremos un conjunto de bárbaros del lenguaje que no han de habitar lo más denso de nuestras serranías, sino enseñando en

aulas distinguidas y cuando el idioma está horriblemente amenazado, cooperando a su degeneración, degeneración que es principio de desaparición.

Sonó ya la hora en el reloj impalpable y sereno de los tiempos en que es preciso que sepamos tomar en serio nuestra existencia que hasta hoy ha sido un sueño, y sepamos traerla a la luz pública, que hasta el presente ha permanecido en la obscuridad ó en la penumbra: urge reformar actualizando la mentalidad de nuestros educadores, alzar la categoría de nuestras instituciones docentes y hacer que satisfagan las necesidades imperiosas que nos atormentan y establecer los principios de moral, no de la moral religiosa, ni sectaria que es la más grave y espantosa de las inmoralidades, sino la moral cívica que ha de preparar al niño de ahora, ya sea para ser un buen ciudadano de su República democrática, cuando la democracia se hunde, ó útil miembro de la humanidad en un socialismo que deviene.

- - - - -

Llegamos ya a la conclusión que es objeto y tema de ésta conferencia, afirmando que, desgraciadamente, el mexicano NO HA SIDO UN OBJETO AFORTUNADO DE CIVILIZACION y por esa causa TAMPOCO HA SIDO FACTOR IMPORTANTE EN LA OBRA CIVILIZADORA DE LOS HUMANOS.

Pero la culpa no es nuestra, ni puede ser nuestra, la responsabilidad en nuestro caso radica concreta en el pasado, en la época en que se nos conquistó, en la raza que los hizo, en el estado intelectual y económico de la Europa que inició nuestra civilización, en los métodos y propósitos de la conquista y hasta en nuestra psicología y taras ancestrales pero sobre todo y más que todo en nuestra niñez racial.

Es que acabamos de despertar, es que vivimos en éste instante nada más que la aurora de nuestra vida; ya la circulación vital está

iniciada, ya los tejidos se multiplican y los músculos aumentan en volúmen; ya estamos dando a la humanidad las primeras luces de nuestra inteligencia y de nuestra pupila; ya estamos fijando valores y aptitudes; ya estamos reconociendo las potencialidades de nuestro organismo y de nuestro territorio; ya comenzamos a ordenar nuestro vivir y a tomar resoluciones definitivas; ya, también nosotros, nos inclinamos solícitos a encender nuestra lámpara sagrada para iluminar con ella la ruta venturosa de nuestro destino y encaminarnos radiantes a insospechadas cumbres y poder recibir la luz y la inspiración de nuevos soles.

Pero ¿qué es lo que yo propongo para favorecer y producir desde luego tan fausto y salvador advenimiento? Porque estas conferencias no tienen por objeto hacer crítica y solamente crítica, porque la crítica es estéril si no trae aparejadas proposiciones redentoras. El mérito no estriba en afirmar que algo está mal, sino qué debe hacerse para que esté bien. Críticos, críticos somos todos los mexicanos; en las plazas, en las calles, en todas las reuniones se hace crítica pruel, crítica mordaz, al gobierno, a la crisis, a la situación, a la depresión comercial, a la baja de la plata; crítica política, crítica económica, crítica parlamentaria pero nada de ideas salvadoras, de pensamientos y expresiones constructivas, nada de acción resolutive.

Yo no soy ni quiero ser así, yo tengo obligación de poseer un cerebro organizado y una mentalidad eminentemente constructora por ser hijo de dos universidades yankees y vengo a proponer para su salvación, un grande sacrificio a la República, sacrificio en dinero y en esfuerzo; yo vengo a pedir de todos, completamente todos, gobierno y ciudadanos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, revolucionarios y

conservadores, todos nos resolvamos, nos comprometamos ante nuestras propias conciencias y en presencia del mundo contemporáneo que nos contempla y juzga a hacer ya de México un país próspero, moderno, civilizado y grande, comenzando por mandar cien, mil, diez mil, de nuestros jóvenes a educarse en lo más selecto, lo más avanzado, lo más científico y práctico del extranjero para que vuelvan, cargados de saber, llenos de carácter, plétóricos de energías y de comprensión a extraer los metales de que está henchido nuestro territorio y no han sido ni tocados seriamente, que vengan a proceder la iniciación del cultivo de nuestros campos que hasta ahora solo han sido tontamente rasguñados y a utilizar nuestras maderas y nuestros tintes y nuestras fibras, a construir ferrocarriles mexicanos, medios de transporte mexicanos, maquinaria mexicana, aparatos científicos mexicanos, a dar vida a la ciencia, y a la civilización mexicanas, a reemplazar a los extranjeros en la industria, en el comercio, en las finanzas, a hacer que México sea nación y no colonia económica de otros pueblos, que el mexicano sea amado y respetado en otros países y no tratado y arrojado de su seno como bestia despreciable y con procedimientos inhumanos que a la conciencia y a la civilización repugnan, que vengan a constituir la defensa económica y territorial de nuestra patria, a crear nuestra marina, a edificar obras de protección en nuestros litorales, a hacer que México se presente resuelto, armado mental y financieramente frente a las demás naciones con honrosa y distinguida personalidad, con sus ideales, con sus derechos, con sus fueros, con su aporte al progreso general de los humanos haciendo que sus ideas y convicciones pesen en el ánimo de los potentados ya sean individuos ó naciones, bárbaros ó civilizados, potencias marítimas ó terrestres y salga ya de sus fronteras, invada los océanos, conquiste los mercados y dé pruebas de su grandeza y pu-

janza.

No hagais caso a los que neciamente niegan las ventajas de la educación extranjera, porque desconocen sus beneficios; no presteis oídos a los que afirman que no debemos mandar a determinado país a nuestros jóvenes porque dos de ellos fueron recientemente asesinados, caso que lamentamos hondamente pero que no destruye ni invierte los términos del problema; no os preocupéis por lo que dicen los desocupados, respecto a que de esa manera los jóvenes se *desmexicanizan* y *ayancan*, porque ignoran por completo que la patria cuanto más lejana es más amada y hemos demostrado mil veces que somos más patriotas, más práctica y realmente patriotas los mexicanos que hemos permanecido en el extranjero que los que no han salido del país. Y si eso fuera cierto, los japoneses casi ya no fueran japoneses. No escuchéis tampoco a los extraviados que afirman que un niño educado allá se sentiría inadaptado aquí. Contestadles que las armas civilizadoras que allá adquieren los educandos son propias para imponerse aquí y en todo el mundo. Reconoced que lo más importante en el hecho de mandar alumnos al extranjero está en sacarlos de éste medio social atrasado y torpe en que en cada esquina hay una taberna y son con frecuencia invitados a beber bebidas embriagantes. Salen de un país en que los anuncios y letreros luminosos no anuncian industrias, negocios ó acciones, sino los alcoholes y las cervezas, los apartais de compañeros que se ocupan en charla de necedades y asquerosas politiquerías que son más bien intrigas despreciables.

Para el resto de nuestra niñez propongo la enseñanza práctica y modernista, la adopción de una doctrina nacional filosófico pedagógica, transformación completa de nuestros sistemas de enseñanza, comenzando por la modificación de la mentalidad de los maestros, la fijación del tipo de mexicano que nos dedicamos a crear y fomentar, la

formación de hábitos de honradez, perseverancia, carácter y el ataque cruel y constante a nuestra pereza, al desorden anormal en nuestro pensamiento, a lo discordante y contradictorio en nuestras ideas.

Más como la gimnasia mental, la creación de hábitos benéficos en la niñez y la transformación en los métodos y tesis de enseñanza, deben ser obra exclusiva de los profesores, es a ellos a quienes me propongo dar conferencias especializadas mientras al resto de los mexicanos nos corresponde vigilar la escuela, interesarse por ella, externar sus puntos de vista y sostener la labor educativa de las autoridades pedagógicas.

Y no se diga que no podemos hacerlo, que no tenemos dinero para mandar nuestros alumnos al extranjero porque dinero hay y debe haberlo para obra tan trascendental, porque no hay en éste caso excusa alguna que valga, porque las naciones y los hombres solo surgen, solo pueden surgir por obra de su resolución y de la voluntad y mediante grandes sacrificios que nosotros estamos obligados a sobre llevar. Ninguna salida ó excusa ha de valernos porque nuestra vida y decoro nos lo imponen y porque peor estaba Alemania sobre su territorio estéril y pequeño, peor estaba la Francia pobre y vencida del 70; peor estaban Estados Unidos después de su sangrienta y desastrosa guerra de Norte y Sur, y peor, mil veces peor, estaba el Japón hundido en Asia, con idioma, costumbres, y sangre diametralmente opuestas a la civilización europea que en un instante divino se propuso asimilar y nosotros tenemos ya el idioma y la iniciación y la casi ya posesión de esa misma civilización y poseemos talento, facultades, virtudes, inventiva, imaginación y solo nos falta, la resolución, la decisión, el propósito firme, inquebrantable de que depende nuestra grandeza, nuestra reputación, nuestra vida, nuestra preponderancia y la conservación purísima de la sangre y del ideal latino en éste Continente

a cuya cabeza plugo al destino colocarnos para honra y prez de ésta nueva raza nuestra que viene a la vida formada por un retoño europeo injertado en el viejo tronco americano, formando un solo ser con Pelayo y con Cuauhtemoc, Cervantes y Vallarta, con Canalejas y Juárez, con Castelar y Amado Nervo; función sublime y estu-
penda que está llamada a producir el asombro en la humanidad futura.

Nuestro mal se convierte en verdadera desgracia cuando advertimos que nosotros todos en la República vivimos en completo y mutuo y público engaño. No vemos ni queremos ver la gravedad de nuestro mal para atacarlo con valentía sino que nos decimos adelantados y avanzados y progresistas cuando vivimos a más de tres siglos a retaguardia de la humanidad civilizada; andamos pregonando que hemos tenido en nuestra historia hombres muy grandes, pero ninguno de ellos fué lo suficientemente grande para sacarnos de nuestro atraso; nos decimos artistas y nuestro arte no se ha impuesto en ninguna parte y formamos desde antaño ^{ateneos} ~~elencos~~ y sociedades científicas en donde no hay ningún hombre de ciencia y por eso vivimos una vida encubridora y falsa.

67

EL MEXICANO Y TERRITORIO QUE POSEE.

(PUNTO DE VISTA AGRICOLA)

CONFERENCIA SUSTENTADA POR EL C. INGENIERO JUAN DE DIOS AVELLANEDA EL DIA 20 DEL MES DE JULIO DE 1931 EN EL TEATRO HIDALGO DE LA CIUDAD DE MEXICO.

PRIMERA PARTE.

Tócanos ahora pasear la mirada sobre el territorio nacional aunque sea de una manera superficial y rápida y contestar a grandes rasgos la pregunta que por sí sola se impone:

¿Para qué puede servirnos ésta vasta y rica posesión territorial que constituye y forma la República Mexicana? México, por la calidad de sus terrenos, les y debe ser un país agrícola por excelencia, ó convertirse en industrial fundamentalmente?

Yo no niego que la extensa area de la República sea capaz de producir una infinita variedad de productos no solo para alimentar perfectamente su escasa población de diez y seis millones de habitantes, sino que tiene capacidad para sustentar a cien millones; pero cuando se trata no de continuar la vida angustiosa y precaria que hasta hoy hemos llevado, sino de plantear las bases para la futura grandeza y poderío de nuestra nacionalidad, no podemos menos de poner en duda ó negar enfática y resueltamente que México esté llamado a esperar de la Agricultura la riqueza y potencialidad económicas que forzosamente necesita para adquirir una vida vigorosa, preponderante y apta, para imponer al mundo el respeto que merece y los ideales que le animan.

Contraria a la mayoría de nuestros escritores y políticos es mi opinión respecto a la capacidad productora de la Patria en materia agrícola cuando ellos han sostenido que toda la grandeza de nuestro

porvenir debe esperarse del cultivo de ~~nuestra~~ ^{la} tierra.

Yo sostengo que no es ni puede ser un país eminentemente agrícola el nuestro por ser su terreno horriblemente quebrado, no contar con grandes planicies niveladas y exhúberas, por carecer de ríos navegables y ser muy difíciles el transporte y exportación de sus cosechas. Países llamados por la naturaleza a ser graneros de la humanidad y vivir en la opulencia dependiendo de la Agricultura son la Rusia, con sus estepas interminables, con sus tierras privilegiadas, con su facilidad de transporte deslizándose en invierno sus cereales sobre la nieve y teniendo a su lado a la Europa Occidental, necesitada de su producción; país agrícola por excelencia es nuestro vecino del Norte, con sus grandes, inmensas y admirables planicies donde la locomotora recorre cansada kilómetros tras kilómetros, sin encontrar una sola elevación terrena y cuenta con las valiosísimas vías fluviales que constituyen sus ríos navegables en que descuellan el Misisippi y sus afluentes; país de Agricultura preponderante es la Argentina con sus pampas infinitas de tierra rica y ^{que} son recorridas en grande extensión por el caudaloso Plata que vierte sus aguas en el Atlántico precisamente en su Capital y Puerto de Buenos Aires y está hoy casi alimentando a Europa con sus trigos, sus ganados y hasta con sus vinos, y cuyos habitantes, proporcionalmente, son ya mucho más ricos que los americanos rubios de Norte América.

Yo opino que México con sus incalculables depósitos minerales, con sus selvas especiales, con sus ágaves y ~~fibras~~ ^{fibras} importantes, con su flora genuinamente propia, con su fauna selecta, con la riqueza química y animal de sus oceanos, con la aptitud reconocida en el mexicano para artes manufactureras, debe ser un país esencialmente, primordialmente industrial, y si ésto es así, nuestro esfuerzo hasta hoy ha sido resueltamente equivocado porque si de algo no nos he-

mos preocupado ha sido ^{por} ~~el~~ hacer de México un país industrial en el sentido práctico y moderno.

Por supuesto que bajo ningún concepto vengo ahora a sostener que debemos cruzarnos de brazos y abandonar como inútiles nuestras actividades agrícolas. De ninguna manera; la agricultura, como se sabe, es actividad inexcusable en la vida de las Naciones y tiene en mi estudio éste capítulo especial en que llego a la conclusión sostenedora de que necesitamos un cambio radical, lógico, natural y salvador en nuestros métodos y cultivos superficiales.

Bien hizo la revolución en despedazar las grandes Haciendas, insensatamente cultivadas cuya riquezas se extraían no precisamente de la tierra, sino del eudor y aniquilamiento de nuestra raza, haciendas que se engrandecieron a base de robo de terrenos a los hombres y a los pueblos y que se iban ensanchando de una manera alarmante y escandalosa al amparo de la dictadura porfiriana a tal grado que sus linderos ya invadían las calles de los pequeños poblados, Haciendas que eran instrumentos no de progreso y vida sino de opresión, de fanatización, de atraso para el resto de los mexicanos reducidos a la condición de parias por extranjeros y mexicanos privilegiados creando todo un vasto sistema despótico, dictatorial y absorbente, constituido por la dictadura política, la dictadura comercial, la dictadura agrícola, la dictadura en todas partes, aplastando toda actividad, hecho todo con tanta zafia y con tanta necedad que no fueron capaces de comprender que el adelanto natural que a pesar suyo se efectuaba, significaba para ellos también un notorio mejoramiento porque es más productor un labriego consciente que un esclavo idiotizado.

Utilizaron el procedimiento más brutal, más inicuo, más inhumano, conservando al peón en la más negra de las ignorancias, y en la más funesta de las esclavitudes y en el más estúpido de los fanatismos y

aún en ésto fueron tan torpemente necios que pusieron en manos del esclavo, todavía a fines del siglo diez y nueve el viejo arado egipcio y lo hicieron doblegarse sobre el zurco utilizando la faraónica hoz cuando ya existía el ventajoso arado moderno y Mackormic había inventado la segadora, cometiendo así un sacrilegio contra el progreso nacional y contra la economía rural ^{del} que a ellos mismos perjudicaba.

Como todas las odiosas é injustas burocracias políticas cuando gobiernan se preocupan por encontrar un medio que sirva de excusa ó pretexto a sus procedimientos, la burocracia porfirista a pesar de sus errores, quiso prestigiarse ante la conciencia nacional y por eso nacimos nosotros a la luz de la razón escuchando todo un coro de alabanzas a sus prohombres y así los libros y los maestros nos enseñaban que la figura del dictador era don sobre humano y sus hombres, personalidades excelsas, oceanos de sabiduría, creando nuestras mentalidades de niños reputaciones y prestigios elevados a la categoría de venerables; pero cuando estudiamos su obra, cuando se produjo el movimiento revolucionario de 1910, vimos clara y palpablemente cuán necios habían sido, qué deleznable y ridículo era el edificio nacional que para su provecho habían construido, qué estulta y torpe era su actuación y qué pobres, qué mezquinas aquellas sus mentalidades cuya equivocación dió motivo al advenimiento del movimiento social que había de derrocarlos y cuya inútil pupila no fué capaz de ver ni sospechar siquiera el fermento inaudito que en los bajos fondos sociales germinaba; la tempestad rugió, hizo crugir sus carcomidos pedestales mientras ellos, ciegos y adormecidos dándose baños de ~~biduría~~ ^{biduría} buscaban entre sí al sucesor de Don Porfirio, sin darse cuenta de que cerraban un ciclo en ellos y acababa con ellos toda una etapa de vida nacional.

De manera que el reparto de las tierras como política salvadora y contraria de la que produjo tan fatales consecuencias, era una medida que justificaba la revolución y la satisfacción de una necesidad en que se jugaban la vida y el progreso de la República, que tuvo por objeto convertir en libres a los esclavos de aquel tiempo y en seres humanos y concientemente productores a las bestias de carga de ésa época.

Ahora el hacendado de antaño, él, conservador que débilmente respira y el simple retardatario, nos dicen a los revolucionarios que la repartición terrestre ha fracasado y los revolucionarios ó neorevolucionarios han contestado que no ha resultado un fracaso sino un éxito alhagador. Contestación equivocada en mi concepto, porque nosotros debimos contestar sin vacilaciones ni temores que la parcela y el egido no son todavía un éxito favorable porque no es tiempo de que lo sean, porque ningún negocio ó empresa comienza siendo bonancible; que el reparto de tierras fué impuesto por la conciencia escrupulosa del siglo XX, por la etapa civilizadora de nuestro tiempo y por la economía rural de nuestra era, y si como es verdad, obedeció a tan importantes postulados, ella será la salvación de nuestra personalidad interna é internacional.

Por otra parte no puede pedirse al esclavo oprimido é ignorante de ayer, sin preparación ni elementos, que amanezca de la noche a la mañana convertido en el inteligente progresista, y experimentado agricultor de otras naciones, porque eso sería exigirle más lo que alcanzaron los atrasados hacendados de la era porfiriana; tuvieron facilidades; pero estad seguros de que él es ahora despierto de actividad y vida y ha saltado a la palestra que la sociedad moderna necesita de su esfuerzo y las cosas se equivocan ni se suicidan, en sus grandes y torturantes bien siempre encontrar los medios adecuados para su salvación.

Se quejan lastimosamente nuestros latifundistas sobrevivientes de las lesiones que sufrieron en sus propiedades rurales y hasta se apoyan en la disminución de la producción campestre afirmando que es consecuencia del reparto, ignorando que ésto ha sido común en la historia a todos los países que necesitaron urgente y vital transformación. No ha llegado probablemente a sus oídos el eco siquiera de aquel estruendo, de aquel caos, de aquella anarquía francesa después de su revolución y el desastre verdaderamente espantoso que comenzó siendo la obra de división territorial que dió vida al actual labriego francés modelo y timbre de todos los labradores del planeta. Desconoce nuestro latifundista todo el sacrificio que fué necesario imponer a los grandes señores japoneses, quienes, más patriotas, más conscientes y más talentosos que los nuestros, tuvieron que renunciar a sus propiedades, a sus servidumbres a sus prebendas, a sus elevadas posiciones políticas y económicas para dar vida a la admirable transformación japonesa del siglo pasado y crear el Japón moderno y con él la primera potencia militar y económica del Asia.

Y aquí va el último golpe en pleno rostro a las personalidades caducas y ya raras que todavía conservan encendida en el santuario respetable por cierto, de su corazón, su agonizante lámpara votiva al porfirismo, preguntando a su conciencia de humanos y a sus sentimientos de mexicanos cómo justificará ese régimen, ante la conciencia nacional y ante la historia el grado de opresión, de atraso y de miseria, a que sometió inclemente y ciego a nuestra raza con violación de nuestras Leyes de Reforma, cuando ya Francia había proclamado los derechos humanos, cuando junto a nosotros, por el lado Norte, había elecciones de mandatarios, cuando surgían en su presencia florecientes, libres y democráticas nacionalidades, y lo hacía pisoteando públicamente las promesas solemnes y sagradas que su propio

caudillo había hecho al pueblo mexicano cuando era revolucionario, y cuando la libertad, la justicia y la democracia imperaban ó se imponían en todo el mundo civilizado, cuando ya se sabía que todas las dictaduras engendran las revoluciones, que la tierra injustamente repartida significa esclavitud, oprobio, injusticia y retroceso; y creaba castas, cuando las castas desaparecían y privilegios cuando eran universalmente condenados y nos redujo al estancamiento cuando en presencia suya y al otro lado de nuestra frontera, los hombres progresistas de aquella raza creaban una fuerte, adelantada, pujante y respetable nacionalidad, cuando ante sus ojos semi cerrados surgió el Japón en el Oriente lejano, destruyendo su pasado, aceptando y asimilando una civilización que era de otras razas, esparcida en otros idiomas y agena y contraria a sus antiguas costumbres y a su anterior existencia, y lo hizo el porfirismo cuando ya las naciones entregaban su vida y su futuro a la industrialización y al maquinismo, cuando ya Fulton había construido su buque de vapor, cuando ya Stephenson había hecho la locomotora, cuando ya la maquinaria agrícola se imponía, y utilizó el más torpe procedimiento para la construcción de nuestros ferrocarriles que de hecho nacieron siendo extranjeros cuando a la vista suya el Imperio Japonés utilizó procedimiento distinto para construir el suyo de Osaka a Tokio uniendo así su capital política con su capital industrial, recorriendo lo más largo é importante del archipiélago dejando atrás la isla de Yea y abandonando al Norte el majestuoso Jujiyama, y nuestras aulas produjeron teóricos parasitarios cuando todo el mundo aplicaba el conocimiento práctico a la explotación científica del Planeta. Eso hicieron aquellos hombres que así mismos se titularon sabios y se llamaron grandes y se apellidaron científicos.

Y no es que yo venga a denigrar el pasado y alabar la revolución

que, como obra humana, tiene grandes y tal vez irreparables errores, no; lo que sucede es que tenemos imperiosa necesidad de estudiar con sinceridad desarticulando nuestro pasado para poder afirmar con certeza lo que vamos a hacer en el porvenir, Para el efecto he hecho completamente a un lado en mis horas de estudio todo mi sentimentalismo mexicano y latino dando lugar a la expresión pura y completa de mi cerebro que sajonzaron dos Universidades ~~Yankees~~. *Estadounienses*

Voy, pues, a estudiar los problemas que tanto nos interesan como problemas en sí y a la luz del conocimiento humano sin ocuparme de los hombres individualmente y en relación con el mundo que nos rodea y como preparación del futuro que nos aguarda.

AGRICULTURA.

Siendo, como somos, poseedores de un territorio excesivamente quebrado y montañoso, carente de grandes planicies para el cultivo extensivo é intensivo a tal grado que por ésta causa no hemos aplicado seriamente la gran maquinaria agrícola, haciéndonos falta caudalosos ríos navegables pero siendo nuestras tierras aunque desniveladas excesivamente fértiles, contando con las tres divisiones climáticas que hacen de México el país mejor preparado para una variada é interesante producción; teniendo cerca al vecino más rico y consumidor de todas las naciones, creemos que es un verdadero crimen cometido por las anteriores generaciones no habiendo sabido aprovechar condiciones tan benéficamente excepcionales.

Por eso yo ahora, como remedio para nuestros males, como salvación y mejoramiento para nuestro pueblo, como preventivo para todas las crisis locales y mundiales, en lo que a nosotros afectan vengo a externar una proposición que quisiera fuera solemne, convincente, apasionada, imperativa, influyente, insinuante y hasta desahogada, para que fuera oída por los mexicanos todos los que mexica-

nos se sienteⁿ por todos los miembros de nuestra raza, por todos los vástagos de nuestra sangre que viven dispersos en ^{la} extensión de la República, diciéndoles que ya las tierras nacionales han sido satisfactoriamente repartidas, que un número incalculable de pequeños agricultores comienza a producir lo que en cereales necesitamos, que el problema nacional no está ya en la producción de maíz, trigo ó frijol pues a éste respecto muy pronto nos bastaremos; que el futuro de México, que el porvenir del México agricultor, que la grandeza del México de mañana, radica en la plantación de árboles frutales y de aquellos que producen bayas alimenticias y huesos industrializables.

¿Por qué? me he preguntado mil veces ¿Por qué habremos equivocadamente despreciado el cultivo de los olivos, cuando sabemos ó deberíamos saber que Grecia vende aceite y aceitunas en grandes cantidades, que Italia exportó el año pasado aceite de olivo por valor de cuatrocientos cincuenta millones de liras, y aceitunas por setenta y siete mil; España vendió ciento ochenta y siete millones de pesetas tratándose de aceite, y aceitunas por cincuenta y ocho millones también de pesetas oro; Francia un millón de francos del primero y ochenta y un millones de las segundas.

La almendra que se da perfectamente en las partes cálidas de nuestros Estados de Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán, Almendras desarrolladas y exquisitas que yo he saboreado en éstas dos últimas Entidades, almendras de que el Brasil es gran exportador y de las que vendieron, también el año pasado, España veintiún millones de pesetas; Italia, trescientos once millones de liras; Francia cuarenta y tres millones de francos, y lo hicieron éstos países cercanos entre sí, próximos a otras naciones productoras de lo mismo y sin contar con el mercado más importante de los existentes que constituyen los Estados Unidos.

Tratándose de la naranja, cuya zona de producción en nuestro país es incalculable, cuya planta en la variedad, Washington Navel fué llevada de California a la Península Ibérica, exportó España, en el año mencionado, doscientos setenta y nueve millones de pesetas, oro; Italia, ciento setenta y cuatro millones de liras; Francia, dos millones de francos;

¿Por qué México no produce ciruelas? se pregunta, contrariado el observador, cuando también de ciruelas exportó España dos millones de pesetas; Italia doscientos cuarenta y un mil liras; Francia treinta y nueve millones de francos;

Pasando a la avellana que en Europa se da, podemos decir que hasta silvestre, y que el inteligente Tío Samuel está sembrando en sus estados de Washington y Oregon. Pues bien, de avellanas vendió España nada menos que trece millones de pesetas también oro. Refiriéndonos a la castaña que es fruto rico en vitaminas y propiedades alimenticias, que cooperaría eficazmente a mejorar las condiciones físicas de nuestro pueblo, sabemos que Italia vendió treinta y nueve millones de liras; ~~España, cuatrocientos millones de pesetas oro~~; Francia, siete millones. *de francos*

Pasamos ahora a las manzanas que los Estados Unidos producen, consumen y exportan cantidades exorbitantes, que se toman en salsa, en almíbar, en mermelada, en jalea, en puré etc., etc., y que amenazarían en gran parte el hambre de nuestra raza, España vendió doscientos treinta y un millones de pesetas; Italia sesenta y un millones de liras; Francia ocho millones de francos.

Llegamos a algo que nos parece tan raro, tan inverosímil, tan impropio cuando reconocemos que estamos comiendo dátiles traídos de Turquía y de España y pronto nos invadirán los que están ya comenzando a producir las palmeras de Estados Unidos cuando

77

me consta que más dulces, más transparentes, más finos que los turcos se producen en Puebla, Guerrero, Michoacán y hasta en Guanajuato; y sé que Italia vendió de ellos, en 1930, treinta y cuatro mil libras; Francia treinta y nueve millones de francos. Las nueces se dan aquí desde Chiapas hasta Chihuahua, abarcando toda la Mesa Central, en árboles corpulentos y bellísimos pero muy escasamente cultivados. Somos a este respecto importadores de Europa en donde España vendió trescientos setenta y cinco millones de pesetas; Francia vendió a Estados Unidos, a nuestro vecino que nosotros debiéramos surtir, ocho millones de francos; Italia, veintidós millones de libras. De pulpa de frutas vendió la primera diez y siete millones de pesetas. De cerezas que también se dan entre nosotros, vendió Francia nueve millones de francos; Italia, treinta y cuatro millones de libras.

Y la papaya, hasta la simple y humilde papaya cuyos árboles al año de vida están ya en plena producción, ha sido descuidada cuando ella sola puede convertirnos en grandes productores de papaina que es su principio activo y que deshace la carne en el estómago.

Yo me acuerdo que cuando concurría a la Universidad de Kansas, en tiempo de manzanas cortábamos muy temprano de los árboles que había en la calle para que en la cocina fuesen rebanadas y fritas con azúcar en mantequilla, ¡Cuánta falta hacen unas manzanas al pueblo de mi patria que por pereza se está casi muriendo de hambre! me decía yo con amargura; ¡Por qué? me pregunté y me pregunto sin cesar, ¿por qué los árboles de las calles de nuestros pueblos han de ser precisamente ^{Truenos} ~~tan~~ pequeños, y solamente ~~tan~~ pequeños, ese árbol ridículamente pequeño cuya madera para nada sirve y que he dado en odiar porque ha venido indignamente a ocupar el sitio en donde podíamos tener perales, que son muy bellos y productivos

ó manzanos ó duraznos ó almendros ó castaños ó naranjos ó palmeras según el clima ó altura sobre el nivel del mar?

Cuando admiraba yo aquel frondoso, aquel inmenso castaño que teníamos en casa, aquel castaño que me enseñó a saber que las castañas no son redondas porque nacen varias en una sola baya. ¿Por qué? me decía yo asombrado, ¿porqué no habrá el castaño reemplazado en nuestras calles y jardines al fresno estéril y menos atractivo? SI igual cuesta tener árboles frutales que los improductivos, ¿porqué no tenemos mejor los frutales? Nuestro pueblo bajo no tiene qué comer, los mendigos abundan en las calles, la miseria es visible en los suburbios y no les ponemos un árbol siquiera para que alcen la mano a coger su fruto. La ciudad de Iguala plantó tamarindos en su plaza pública y ahora son enormes y conceden deliciosa sombra a los viajeros durante sus calores tropicales. Pero ¿porqué ha de haber tamarindos solamente en la plaza y no en el resto de sus calles que así tendrían el sombrero suficiente para hacer más suave el clima tórrido de ésa población y la harían más atractiva y seductora? ¿Porqué en todas las calles de nuestros pueblos de tierra caliente no hay higueras, palmeras, aguacates ó mameyes y principalmente mangos? Por nuestra pereza, por nuestra decidia. ¿Os imaginéis aquellas poblaciones donde todo reverbera con el sol, regiones mortecinas y cenicientas donde por rareza se ve una palma solitaria ó un manglar abandonado, os imagináis repito, muchas, palmas, naranjas, árboles de almendro ó de mamey, embelleciendo, refrescando y produciendo abundantes frutos?

Y ahora que he mencionado a la higuera, se impone tener presente que ésta planta se da casi silvestre en todo el territorio nacional, yo la he visto productiva y lozana en los Estados del Sur y en la frontera Norte, cargada de higos dulces y pulposos, y, maravíllense los mexicanos, estamos consumiendo higos de Esmirna y por

ellos, y por todo lo que tontamente importamos, nuestro dinero sale, sale y se va para siempre, para no volver jamás, mientras la Península Ibérica, exportó también en 1930 tres millones novecientos cincuenta y tres mil ochocientos cincuenta y nueve pesetas oro, cuando aquí podríamos tener en abundancia al grado de poder convertirnos en exportadores. No estoy pues, proponiendo quimeras ó sueños irrealizables ó torpes, sino refiriéndome a un procedimiento salvador y único para la República al que estamos obligados a recurrir si queremos un México progresista, satisfecho y bello, si es verdad que amamos a nuestro pueblo, si deseamos combatir la miseria física económica y moral que sin cesar lo arruina, si pensamos prevenir las crisis del futuro, si intentamos vivir una vida sana, viril y robusta.

Agua, se me dirá, los árboles frutales requieren agua, aunque sea algo de agua, y yo respondo que eso es verdad en parte; pero porqué me pregunto repetidas veces, porqué el aldeano que se provee de dos cántaros de agua para su uso doméstico no ha de poder adquirir otros dos para sus árboles? qué excusa real tiene para no hacerlo? ¿Calculais la producción de frutas de una comunidad si cada habitante tuviera dos ó más árboles frutales? Pero si ésto sería salvador en cuanto al consumo local no haría de México el país exportador que tanto nos interesa, de manera que es necesario recurrir a las grandes plantaciones y a industrializar las empresas y entonces volvemos al problema del agua.

A éste respecto es de llamar la atención el que no hemos enseñado a nuestro campesino a hacer aunque sea de tablas, su aeromotor ó motor de aire que tantos servicios presta y surte de agua a comarcas extranjeras; no hemos dicho a nuestro agricultor qué cantidad aproximada extrae en proporción a los vientos generales de cada región,

la profundidad de los pozos, la clase de bomba que conviene así como su capacidad en cuanto al ^{energía} tubo. No hemos hecho comprender las ventajas que todavía tiene la vieja noria africana movida por buey, asno, asémila ó caballo, dando vueltas alrededor suyo. No hemos demostrado a nuestro labriego la economía en la elevación de aguas por medio de la bomba centrífuga, puesta en movimiento por motores de gasolina ó por medio de la electricidad cuando es posible utilizarla. Todo ésto lo ignora nuestro campesino, como ignora que los motores de aire ó aeromotores están hoy proveyendo de fuerza eléctrica a las haciendas modernas sin costo alguno después de su instalación. Opinad en contra si gustais, pero sabed que España, la España que suponeis atrasada y en la miseria, la España a quien Chamberlain declaró moribunda, cerró su presupuesto de 1930 con un superavit de cuarenta y un millones de pesetas y el superavit asegurado para éste año era ya de sesenta y tres millones de pesetas oro, y ésto se lo debe exclusivamente a su exportación de frutas. Nosotros no hemos dado a éste producto de exportación la importancia que reclama y, no solo, sino que lo juzgamos tontamente ridículo porque nos enorgullecíamos de nuestro petróleo, porque nuestras minas estaban en bonanza, pero ahora la industria petrolera, que nunca ha sido nuestra, está en decadencia y la minería en bancarota, nuestra tabla de salvación sería la agricultura en el ramo que nos ocupa.

Ahora preparaos a reir porque os voy a hablar de los pepinos, de eso que para nosotros es insignificante y hasta despreciable pero debeis saber que Italia, Italia la pequeña en territorio, pero gigante en producción; Italia, esa bota militar hundida en el Mediterráneo es la surtidora de pepinos para Tío Samuel; Italia cuyos productos tienen qué recorrer gran parte de éste mar ó ~~de~~ atravesar la Europa Occidental y recorrer todo el Atlántico para

llegar a Puertos de Norte América y nosotros aquí, aquí a un paso vemos correr la corriente de dólares dirigiéndose a Europa, mientras vivimos en la holganza, diciéndonos inteligentes y grandes, endiosados en pretenciones estériles y torpes.

Pasemos a otra clase de cultivos también abandonados; el melón. ¿Qué hacendado pretencioso y fíctuo de la época porfirista ó cuál de los que ahora viven, con ideas antiguas, habrían de dedicarse al cultivo del melón? No, eso nunca, sería vergonzoso, casi degradante; sin embargo solamente España exportó a Estados Unidos el año pasado ciento treinta y siete mil trescientas sesenta pesetas oro.

Es que Ud. ignora probablemente, me diréis, que nosotros también exportamos grandes cantidades de melón a Estados Unidos. Eso es verdad, pero, ¿porqué no exportamos más? ¿porqué no mandamos nosotros todo el melón que Estados Unidos necesita?

No admiro a la República Argentina mandando a Europa todo el caudal de trigo que al viejo mundo falta para su subsistencia en cantidades fabulosas; no la admiro remitiendo, rellinando barcos y más barcos con sus ganados, con sus pieles, sus lanas y sus carnes refrigeradas que en procesión interminable se encaminan a Europa. No la admiro porque para todo eso la favorece un territorio milagrosamente preparado.

Yo la admiro en lo que produce el esfuerzo acertado y constante de sus hombres; yo la admiro cuando dice al Viejo Continente: vosotros habeis sido antes los experimentados viticultores, los vinicultores por excelencia, los que por siglos habeis producido los mejores caldos de la tierra.

Pues bien ahora yo os mando el jugo de mis uvas, el producto de mis viñedos, el líquido adormecedor y vivificante de los grandes ensueños y tiernas melodías. Soy la joven América que hasta en eso,

y en vuestros mercados europeos os compite y vence. Y los vinos argentinos tienen ya plaza sentada y prestigio honroso en la Europa de los Lúculos, de los Borgia, y de los Stuarts.

¿A qué se debe que México no produce uva en gran escala cuando ella no requiere gran cantidad de agua y no exige tierras precisamente de primera? Porqué estaremos consumiendo uvas de California si estamos capacitados para producir más ^{de} ~~que~~ la que ~~se~~ ^hemos menester? ¿Ignoremos acaso que las uvas y los vinos, frescas ó secas aquellas y cuanto más viejos mejores, éstos, son artículos de cuantiosa importanciaⁿ y exportación entre las Naciones del Planeta?

Sabed que España vendió de pasas diez y siete millones de pesetas; de licores diez y seis millones; de cognacs cinco millones; de vinos de distintas clases, ciento sesenta y dos millones; Francia, en vinos y licores, un mil y pico de millones de francos; Italia, doscientos ochenta y cinco millones de liras.

En éste abandono lamentable de todo, un mundo de actividades que habrían bastado para engrandecer nuestra circulación monetaria así como la sangre de nuestras venas, está la explicación completa del estado anémico de nuestro pueblo y la pobreza visible que aflige cruelmente a nuestra Patria.

No es raro ni contradictorio sino natural y lógico que por ésta causa seamos víctimas de la escasez cuando debíamos de nadar en abundancia.

Falta grave que todavía es posible remediar, error incomprensible y desastroso que aún es hora de reparar, equivocación^{pb} del ayer que nos impeleⁿ a corregir nuestras conciencias de mexicanos, nuestra vida de humanos civilizados y el porvenir de nuestros descendientes que estamos en la obligación de preparar.

A G R I C U L T U R A.

SEGUNDA PARTE.

=====

Como es función principal de la Agricultura proporcionar el sustento de los pueblos, estamos obligados a recurrir a ella en demanda de productos alimenticios para nuestra raza y apropiados para su mejoramiento y desarrollo, reconociendo que no podemos esperar de ninguna manera ^{su} surgimiento mientras contemos con un pueblo tan miserablemente alimentado y asestando la pupila escrutadora sobre la realidad desnuda de nuestro caso. En efecto, nuestro pueblo indígena está compuesto de seres hambrientos, descalzos y semi-desnudos viviendo una vida de atraso y de abyección física, intelectual y moral y nuestra conciencia de humanos, de mexicanos y de civilizados nos impone la obligación de reclamar a la Agricultura los elementos vitales que, a base de enérgicas calorías vigoricen esos cuerpos, que despierten esas mentes, que vivifiquen esos músculos, que regeneren esos tejidos, y el conjunto nacional se fortalezca y viva una vida racional y modernizada.

El organismo humano es una máquina a la que no podemos exigir mayores energías, mayor potencia y producción que la recibe en el combustible que consume. Probablemente ahí está la explicación fundamental de la inactividad, de la incapacidad, de la pereza orgánica y mental que es común, visible y palpable en el mexicano.

Nada bueno, nada grande y venturoso podemos esperar de un pueblo que se alimenta todavía de una manera bárbara, que ingiere sustancias que le perjudican, que irrita constantemente su intestino con el chile que es probablemente el responsable de muchos crímenes originados por aquella irritación, solamente porque nuestro

hombre de ciencia, ese ignorante con pretensiones de sabio que anda por ahí con la cabeza repleta de teorías, hablándonos necesidades del pasado, y hasta recibiendo sueldo de la Patria, no se ha tomado la molestia de decir a nuestra raza qué es lo que debe constituir su nutrición de acuerdo con sus necesidades orgánicas, teniendo en cuenta nuestra situación geográfica en el planeta, las condiciones agrícolas de la República y el estado de nuestro aparato digestivo y las necesidades generales de nuestros cuerpos. Nunca se nos ha informado si necesitamos más fósforo ó más fierro, ni como andamos de almidones y de azúcares y de fosfatos, Jamás se ha dicho al mexicano qué es lo que debe llevar preferentemente a su mesa ni cual es la combinación de productos vegetales y animales que más conviene a su alimentación y vida, y no solamente decirlo ó aconsejarlo con palabra suplicante é inútil, sino restringir la producción de lo que perjudica y aumentar y abaratar los elementos beneficientes para que el mexicano los utilice, primero juzgando que conviene así a su bolsillo, oídlo bien, a su bolsillo para que con los resultados en el mismo, vea después que también convienen a su organismo y adquiera la costumbre de utilizarlos porque sin éstas condiciones la palabra de propaganda hablada es sonido pasajero que se lleva el viento y la escrita es papel que se tira a la basura. Entre tanto, nuestra raza ha sido horriblemente, desgraciadamente abandonada.

La humanidad agrícola conserva y celebra con júbilo fechas para ella memorables, como son las que recuerdan la introducción de las patatas en Francia, la traída de los primeros cafetos a nuestra América, el descubrimiento de la yuca, la utilización del cacao como bebida. Los hombres dirigentes de Norte América traen plantas de higos de Palestina, de dátiles del Africa, desconocida, olivos de los antiguos campos de la Grecia, sublime y legendaria, bajo cuya

sombra cantó Homero sus cantos inmortales y reconoció Sócrates la unidad de Dios y habló Demóstenes con su palabra arrebatadora, predicó Catón su moral y Temístocles su idea, y se pierden en las selvas ecuatoriales buscando la planta, la baya y el tubérculo, a Europa le arrebatan la castaña y la avellana y llegan a nuestra patria y analizan el humilde y casi despreciado chayote mexicano, le encuentran propiedades utilizables y con él enriquecen el vasto conjunto de sus elementos nutritivos mientras nuestro pueblo bajo continúa comiendo las sabandijas que comía antes de que naciera el arriesgado y aventurero almirante genovés.

Demasiado incompletas serían éstas mis observaciones si, tratándose de Agro-cultura no mencionara algunas industrias con ella relacionadas y que la vivifican y complementan: intencionalmente no quiero referirme in extenso a la cría de ganado vacuno porque ella apenas se ha iniciado y se encamina por senderos de progreso. El hacendado de ayer reprueba ostensiblemente las grandes matanzas que nuestra revolución se vió en la necesidad de llevar a cabo y yo lamento precisamente lo contrario, yo estimo que debió nuestro movimiento armado matar hasta la última cabeza de éste ganado para obligar a nuestros ganaderos a reemplazar esas crías degeneradas é improductivas y hasta enfermas por razas cuyo cultivo es negocio productivo, que hacen la riqueza y subsistencia de Suiza, y Holanda y proporcionan grandes ingresos a Francia, Italia y Dinamarca.

Cuando pensamos en el ganado lanar una protesta cálida é incontenible se alza imponente desde el fondo de nuestro ánimo frente al cuadro odioso y trágico que presenta nuestra patria con sus inmensas extensiones de terrenos abandonados é improductivos que copiosos darían vida a miles y miles de cabezas de éstos animales valiosos por su lana y por su carne mientras nuestros indios se

86

alimentan de ajolotes y la industria del tejido de lana importa el horrible ochenta por ciento de la lana que necesita, y México es y sigue siendo dependencia extranjera en éste y en otros ramos cuando debiéramos haber importado grandes cantidades de carneros finos, poblar con ellos nuestros campos y comenzar a efectuar de verdad la Independencia Mexicana.

Es la lana de sus corderos lo que hace mover los infinitos telares de Inglaterra, de Francia y de Estados Unidos y es también el blanco vellón argentino el artículo que ha impuesto sus precios y su calidad en los mercados europeos y todavía en los campos italianos donde cantó Virgilio versos con sampooña delicada y en los pelados y polvorientos campos donde se dice que Jesús predicó su doctrina de amor y de bondad, se ven rebaños numerosos descendientes tal vez de los que inmolaban los judíos en la Pascua y de aquel al que Juan el Bautista arrancó la piel para cubrir su desnudo cuerpo de mancebo.

¡Algodón! Pobre y mezquina patria la que no produce el algodón indispensable para que tape sus carnes el obrero de su raza y las madres ~~que~~ tengan un pañal limpio y suave para envolver al hijo querido de su seno. Ante ese estado de cosas el ánimo irritado se rebela, se indigna, reprueba y protesta contra nuestra falta de iniciativa, contra nuestra incapacidad racial, contra nuestra inactividad congénita. Y ahí está casi toda la extensión de la República capacitada para producir algodón y nosotros importando ésta fibra y nuestras pequeñas fábricas incapaces de abrir mercados a su producción, queriendo suspender sus labores dizque por exceso de producción! ¡Exceso de una producción que es pequeña, ridícula y miserable! Solo porque ^{no} ha rebasado nuestras fronteras, porque no nos hemos puesto en condiciones de competir y vencer al extranjero en los mercados mundiales; porque nuestros métodos de producción son

atrasados, porque los ferrocarriles, que en otras partes son factores de progreso y vida, son entre nosotros la carga más pesada y la rémora más grande para nuestro progreso y bienestar.

No es tiempo todavía de apreciar con justicia los resultados de nuestro reparto de tierras: el padre instruye y educa, el Ingeniero proyecta, el Agricultor prepara la tierra y siembra con tiempo la semilla para que, llegado el momento, fructifique.

El nuevo campesino nuestro, el nuevo propietario agrícola nuestro, tenía forzosamente necesidad de una etapa de acomodamiento, de adquisición de conocimientos, de experiencia y hasta de amor a su parcela, comenzó a trabajar sin elementos, sin instrucción en su ramo, sin fé porque no se tiene nunca la fé, que es seguridad, en aquello que se desconoce, cuyos cálculos no ha hecho, cuyos resultados ignora pero dió ya sus primeros é inciertos pasos y benéficos resultados económicos coronarán su esfuerzo, sosteniéndose. La distribución territorial será forzosamente ventajosa para la República, no solo porque los esclavos se convierten en señores, no únicamente porque los que antes cultivaban la tierra con desprecio ahora lo hacen con cariño; en otro tiempo, fustigados por el látigo y ahora entusiasmados por la cosecha, sino porque el reparto de tierras era un problema nacional que significaba en conjunto el estancamiento oprobioso y bárbaro ó el progreso fúlgido y triunfal de nuestra Patria.

Y no es ya la producción de maíz, trigo y frijol el problema fundamental agrícola de la República, pues éstos cereales brotarán en abundancia de nuestro suelo cultivado con fé y con celo por la mano encallecida de nuestro labriego. No, si es verdad que la Agricultura tiene por objeto proveer al sustento de los pueblos debemos reconocer que nuestra obra no radica exclusivamente, en producir ma-

por cantidad de trigo y de frijol, sino en mejorar la alimentación de nuestra raza, aumentando la variedad de los cultivos y porque el pueblo mexicano está mal alimentado, muy mal alimentado, pésimamente alimentado y no es que queramos que rellene el estómago de maíz, frijol, trigo ó chile que comienza a tener su abundancia; es que debemos hacerlo sembrar y consumir avena, castaña, oliva, uva, manzana, dátil, higo, fresa, avellana, espinaca, espárrago, todo lo que no cultivamos ó casi no cultivamos por incuria, pereza, imprevisión, torpeza.

Esta obra distributiva será coronada sin duda alguna por un éxito lisonjero porque era condición necesaria para la satisfacción de una necesidad pública, porque surgía de acuerdo con el espíritu de justicia social de nuestro siglo, necesidad moral de redención de un pueblo, necesidad económica urgente para el sustento y vida civilizada y libre de gran parte de nuestros conciudadanos, necesidad libertaria que de parias los elevó y elevará a la categoría de seres humanos, con todos los derechos y privilegios de nuestra especie.

Y para hacer de nuestra Agricultura lo que nunca ha sido y tiene forzosa necesidad de ser, para que satisfaga ampliamente nuestras aspiraciones es éste el momento preciso, ideal, privilegiado porque la patria ^{cuenta} ~~intenta~~ en éste instante con su grupo de hombres resueltos que acaban de inclinarse sobre el zurco y que al levantar la frente quieren levantar también las manos cargadas de frutos de la tierra. Pero lo más importante es que nuestro Gobierno cuenta con ese mismo grupo de elementos llamados agraristas que le son adictos porque a él deben la posesión de sus parcelas y esperan del propio gobierno, apoyo, estímulo, inspiración y orientación, y esa interminable falange dispersa sobre todo el territorio nacional está dispuesta a seguirnos, a obedecernos, a obrar de acuerdo con nuestro

pensamiento, a secundar nuestra obra que por instinto reconocen benéfica para sus fines y conveniente a sus necesidades así como satisfactoria a sus aspiraciones; es, pues, éste el momento más importante y propicio para la transformación agrícola de la República.

Con relativa frecuencia, se me dirá las autoridades Norte Americanas decretan cuarentena contra la fruta y productos agrícolas mexicanos. Es verdad pero hacen eso aconsejadas y hasta forzadas por los cultivadores de los mismos productos que no quieren sufrir la competencia mexicana pero nos resta todo un gran volumen de producción genuinamente tropical QUE SOLO NOSOTROS, Y NO ELLOS, PODEMOS COLOCAR EN SU MERCADO porque aunque las naciones de Centro América pueden producirlo ESTAN VENCIDAS POR NOSOTROS a causa de la distancia. Ahí está nuestro mamey, bello, delicioso, resistente a los transportes y cuyo árbol produce hasta por cien años; ahí nuestro aguacate si bien rápido en madurar pero permitiendo su exportación; ahí está nuestro mango que es todavía más resistente que el anterior; nuestro chico zapote que también produce chicle; nuestra morera que da fruta y proporciona seda, nuestro lináloe, nuestros tintes vegetales y resinas, nuestra papaya, nuestro coco, nuestro tamarindo, nuestra vainilla, etc., etc., a los que deberíamos agregar después nuestro dátil, nuestra almendra, nuestra yuca, contando con nuestro café y nuestro cacao cuya producción debiéramos aumentar.

¿Quien sobre la tierra puede competirnos tratándose del mercado de Norte América? Es que no hemos sabido aprovechar ese consumidor rico, gigante, poderoso; el más importante del Planeta, y lo tenemos ahí, ahí, al otro lado del Río Bravo. Es que no hemos emprendido la conquista de sus plazas, es que no hemos querido desbordar nuestra producción más allá de las fronteras; menos aún hemos sido capaces

90

de invadir los mares y colocar ventajosamente lo nuestro en lejanos territorios y es ya tiempo de ensancharnos, de extendernos, de apreciar y utilizar las espléndidas oportunidades del mercado internacional.

Yo vengo, pues, a aquí, a hacer pública y solemne la declaración más íntima y más honda, salida del juicio más sereno y puro de mi cerebro y vivificada con mis cálidos sentimientos, consistente en afirmar que mi convicción más arraigada y severa es que el porvenir de México, del México agrícola, si algún porvenir tiene México en la Agricultura, está solamente, únicamente en la plantación de árboles frutales. Obra fácil, obra que sólo requiere voluntad pues hoy mismo puede y debe cada mexicano, poner uno ó varios árboles en su casa. Obra fácil porque no exige por de pronto grandes y costosas obras de irrigación; porque la producción casera bastaría para nuestro consumo local. Plantar en nuestras calles, en nuestras plazas y jardines y así conseguiremos que nuestro pueblo famélico se nutra mejor. Dichosos seríamos viendo a esos niños harapientos y escuálidos que enseñan públicamente el botón umbilical, mordiendo a satisfacción una manzana grande y jugosa cortada del árbol de su choza, inyectando vida a su organismo, calor a su sangre y color a sus mejillas; eso sí sería demostrar amor a nuestra patria, a nuestra raza, a nuestros descendientes.

Después, a plantar en nuestros campos, a ^{cazar} ~~excavar~~ pozos aunque no sean artesianos, a utilizar el aereomotor, la noria movida por corriente ó por animal, la bomba puesta en movimiento por vapor, gasolina ó electricidad y venga la gran producción que ha de hacernos exportadores y, por lo mismo, ricos, y por lo mismo grandes. Ya veo a nuevos Ulises a la sombra de sus palmas y a otros Newtons descu-

briendo leyes al pie del tronco de sus manzanos y otra vida más bella y más feliz que la que nos anima y otras generaciones más robustas, más alimentadas, más satisfechas y un México transformado, vivificado y exhuberante.

La industria de las flores casi no ha nacido entre nosotros. Las flores que han hecho de Holanda el vergel Europeo y hacen de ella la Nación vendedora de flores a la Europa entera; Grecia exporta fuertes cantidades de sus esencias, Francia extrae de ellas todos los perfumes que la han hecho célebre y de España escribió el literato enamorado, "Era la florista más juncal de cuantas pisaron tierra madrileña". Yo me imagino que esa florista era andaluza y llevaba claveles en el peinado.

Lo tengo presente, grabado en mi memoria como si acabara de suceder. Fué después de mi primer invierno pasado en el Estado de Kansas, después de aquel invierno crudo como todos ellos, en que los ríos se congelaron y se perdieron bajo la nieve, patinamos sobre el hielo de los lagos, los poblados eran blancos y tristes cementerios; pero inmediatamente que por vez primera brilló el sol, cuyo disco no habíamos visto en los últimos meses, todos los amigos y vecinos, los compañeros de Universidad, hombres y mujeres nos pusimos, para sorpresa mía, a sembrar verduras en todas partes, es decir, en patios ó corrales que allá se llaman *backyards*. Pronto, como surgidas por milagro estábamos comiendo las hortalizas de nuestra cosecha. ¿Porqué no se hará ésto mismo ~~en~~ en mi tierra? me pregunté muchas veces, mientras allá lo hacían banqueros, comerciantes, profesionistas, estudiantes, artistas y hasta sabios, porque allá sí hay sabios, acompañados de sus esposas, de sus hijas, de sus hermanas que también trabajaban en alguna otra cosa durante determinadas horas.

Hay más. Las negociaciones que allá se dedican a la venta y pro-

92

pagación de plantas, venden a las señoras, porque éste es pequeño asunto de señoras, les venden pepito, por dos dólares y medio 25 matas de fresas, el abono para la tierra y los metros necesarios de mulch paper ó papel mulch que es un cartón corriente y afirman que con la producción de esas 25 plantas puede comer fresas por toda la temporada una familia compuesta de cinco personas. Se hace de ésta manera: se prepara la tierra desmenuzándola y abonándola, se plantan las matas y se tiende en medio de los surcos el papel ó cartón; las tiras de éste cartón casi juntas permitiendo que de entre medio de ellas surja la planta y no dejan que nazcan otras hierbas y por lo tanto, no es necesario escardar ó deshierbar y el resto del trabajo se reduce a regar. De manera que andando sobre el cartón que dura dos años, puede la dama más aristocrática con zapatilla de raso ó seda ó piel muy fina cortar sus fresas sin estropear sus manos ni su calzado, ni su vestido.

He ahí una distracción encantadora propia para retener en el hogar a determinadas damitas jóvenes y modernistas que frecuentemente las vemos en las calles.

Otros países, se han preocupado por hacer de las faenas agrícolas una verdadera diversión y han producido la pequeña cultivadora que una mujer puede sencillamente manejar y esos tractores de manotán sencillos, tan baratos y livianos que están al alcance económico de los agricultores pobres, y que nada más se van guiando con más facilidad que una carretilla, pues se impulsan por sí mismos. Pero en esto sucede desgraciadamente, como en todo: nuestros importadores de maquinaria agrícola, todavía no los han introducido en el mercado y el campesino no sabe que existan.

No es el caso averiguar por ahora si en la primer temporada de fresas salieron éstas muy baratas, lo importante es que ya hay la

planta ^{que} por sí misma se propaga y solo requiere cuidado; pero tuvimos fresas que son queridas, porque las plantamos con nuestra mano, porque las vimos crecer, porque son rojas como flores y más de algún marido que con frecuencia comía fuera fué con ellas albagado atraído y retenido en el hogar.

Pero llegamos al punto capital tratándose de la alimentación de nuestra raza. Comprar uvas ó fresas es un lujo que solo está al alcance de las ^{personas} ~~plazas~~ adineradas y no podemos esperar que con prédicas el campesino las consuma, no; es necesario decirle, aquí tienes unas plantas ó semillas para que las siembres y luego que tiene la planta el mexicano la ama, porque el mexicano ama las plantas; mil veces vimos en nuestras soldaderas ~~de~~ época revolucionaria cargando el metate, el molcajete, el perro y hasta el perico pero también una olla vieja y tiznada con alguna planta; vimos también al soldado arrojar a su mujer hasta las cazuelas, pero nunca le vimos despedazarle su maceta improvisada. Pues bien, aquel labriego posee su planta, la ama, la riega, la cuida, la ve desarrollarse, florecer, cargarse de frutos y cuando él ó su mujer lleven a su mesa miserable el primer racimo de uvas ó el primer grupo de fresas, ^{de} seguros que aprenderá a comerlas, cultivará las plantas, no prescindirá jamás de ellas, su alimentación habrá mejorado, aumentará el número ~~de sus plantas~~, tendrá qué dedicar a éstas y a otras todo su tiempo, pronto verá que le producen satisfacciones y dinero y se habrá realizado el milagro estupendo que no efectuó la civilización, ni la religión, ni la Escuela, consistente en hacer del mexicano un ciudadano constante, activo, laborioso, productor y más útil.

Pronto vereis al hombre y a la mujer atender juntos a sus árboles y a sus plantas, cortando frutos, mejorando matas y entre-ambos aprovechando sus beneficios. Entonces, por medio de la obra común y

cautivadora habrá más unión, más armonía entre los casados, más ape- go a nuestra tierra, más amor a la parcela, más felicidad en los ho- gares y la abnegada y cariñosa madre mexicana, la más tierna de to- das las mujeres, será todavía mejor esposa y mejor madre y la patria estará hecha y la raza admirablemente mejorada, física y moralmente porque estará mejor alimentada, porque el vicio en el hombre habrá disminuido y el crimen que casi siempre es aconsejado por la mise- ria se reducirá a su mínima expresión.

Desde hace tiempo el Gobierno federal emprendió amplia y cos- tosa campaña en favor de la cría de gallinas y México continúa has- ta hoy importante huevo; igual procedimiento aplicó al conejo y api- cultura y los conejos continuán escasos é importamos pieles para a- brigos. El poco éxito favorable de éstas propagandas nos inclina a suponer que, probablemente por la gran extensión de nuestro territo- rio, por su variedad de climas y diversidad de medios, no sea tal vez el Gobierno Federal sino los de los Estados quienes deban desa- rrollar ésta labor.

La revolución tuvo necesidad, de poner al frente de las Entida- des Federativas, con cargos de Gobernadores a ciudadanos que ante todo y sobre todo sostuvieran inquebrantablemente sus salvadores pos- tulados cuando éstos estaban todavía en peligro; pero ahora que la revolución es un hecho patente é indiscutible porque ella radica en las conciencias y en los intereses particulares y nacionales, porque su obra constructora es resultado de un esfuerzo nacional sangriento y hondo que no podía resultar estéril, es ya ^{Tiempo} de desearse que, para bien de la patria, gobiernen nuestros Estados mentalidades eminente- mente constructoras.

Pero, ¿es posible lo que yo propongo? ¡Ah! es tan fácil tan sen-

cillo que solo al pensarlo se sorprende uno al presenciar que no se ha hecho. Baste decir que a centavo, a centavo oro, venden los propagadores yankees cada planta de uva de menos de un año de edad, que dan mil plantas de fresas por tres dólares y que solo se requieren unas cuantas para comenzar su propagación en cada casa, en cada parcela en cada lote pequeño ó grande puesto que ellas ahijan en exceso y así pueden importarse plantas chicas de cereza, manzana, durazno, pera, castaña, oliva, almendra, naranja, dátil, ciruela, etc., etc.

Por supuesto que ésto se refiere únicamente a lo que no tenemos porque podemos sembrar por millones nuestros mameyes, nuestros mangos, nuestras palmas de coco, nuestros tamarindos, nuestros aguacates y todas las variedades tropicales de que somos poseedores.

Es pues muy pequeño, muy insignificante el esfuerzo en efectivo que ésta medida salvadora reclama de los Gobernadores de los Estados.

Eso sí, requiere voluntad inquebrantable y decidida, fé ciega y constante, actividad consciente y obatinada además de conocimientos profundos en éste ramo porque tendrá el Gobernante que constituirse en director, consejero, autoridad en materia de consultas a éste respecto. Debe saber qué ha de sembrarse en el territorio de su Estado, en dónde debe sembrarse en cuanto a altura sobre el nivel del mar y condiciones especiales, terrenas y atmosféricas en cada caso y saber para más tarde de procedimientos insecticidas y medidas profilácticas, y ante todo y sobre todo, proponerse de una vez para siempre y llevar a cabo su labor contra todas las dificultades y a través de todas las vicisitudes, sin cejar, sin desmayar, sin indecisiones ni titubeos, hasta ver a los hijos de la raza cosechando los frutos de su esfuerzo.

Ahora que la Revolución es la República misma; ahora que la Revolución no está en peligro porque palpita en todas las conciencias y obra en todos los cerebros, la abrigan todos los pechos, la aprue-

ban todos los corazones y la aplauden todas las palmas; cuando ella se ha salvado y con ella emprendemos la construcción nacional, debemos aspirar a que en el futuro haya mentalidades constructoras en los Gobiernos de los Estados, por la misma causa que para un enfermo se llama al médico; para hacer una casa, al Ingeniero y al albañil y para dirigir una escuela a un Profesor.

Y esto es fundamental é imprescindible porque no podremos jamás crear una raza inteligente y laboriosa de un pueblo indigente cuyo estómago está mal alimentado y por eso su cerebro mal nutrido. Sangre pura, sangre rica, sangre abundante y enérgica debe llegar al cerebro si se quiere que activa, acertada y ordenadamente funcione. Nada podemos esperar de un pueblo que come un pedazo microscópico de carne nadando en un oceano de agua y chile, y en cuya alimentación no está la mantequilla, en que la papa escasea, el huevo se come por rareza, las verduras están ausentes, las frutas invisibles y los vinos de mesa completamente desconocidos.

Yo todavía saboreo con deleite una rebanada de pan empapada por un lado con aceite de oliva y sazonada con sal, que ví comer a los pobres en Europa, ó ésa misma rebanada de pan con mantequilla y mermelada como la comíamos en Norte América; pero aquí, cuando para estudio y observación visito los arrabales de las ciudades, ó las chozas humildes de los rancheros y me dan una tortilla con chile, el saborearla me produce disgusto.

El pueblo mexicano parece desconocer las delicias de la buena mesa, fuera de sus contados y exquisitos platillos regionales, que solo come ^{en} los días de juerga. Ignora que su salvación está en la cocina y en la escuela. Necesitamos un México que coma para que sea un México que trabaje y piense. Del México alimentado surgirá el México creador, imponente y vencedor. Nunca las empresas grandes fueron

obra de los hombres ó de los pueblos débiles; para los débiles fueron la miseria, la opresión, la esclavitud; para los fuertes, la rebelión, la justicia, la vida con todas sus satisfacciones y ventajas, con todas sus grandezas y adelantos, Testigos: la Asiria, la Grecia, la Roma en el pasado y las naciones privilegiadas del presente.

De éste mexicano pesado, inactivo y torpe de alma y cuerpo nos importa sacar el mexicano del mañana: modificarlo mejorándolo, fundirlo en nuevo molde, infundir un nuevo soplo de actividad y vida, porque su inactividad física y mental no son obra ni culpa suya sino consecuencia de la mala nutrición.

Sucede entre nosotros algo que hace que el ánimo airado se subleve y proteste porque fomenta pública y horribilmente la degeneración de nuestra raza y es el desastre visible de nuestra vida: los niños de nuestra gente pobre nacen generalmente, gordos, robustos, bellos en su belleza indiana y continúan así durante la temporada de lactancia, hasta el instante fatal en que la madre les retira el pecho y comienza a alimentarlos con chile, con alimañas y escarabajos y entonces comienzan a desmejorar, a enflaquecer, a degenerar, mientras nuestros sabios de pacota, nuestros falsos higienistas, nuestros humanistas de mentira, nuestras lumbreras opacas a quienes he de apalea en una de éstas conferencias, no han sabido enseñar a la madre mexicana pobre, cómo debe alimentar a su hijo para la salvación orgánica de nuestra raza. Quien no ha admirado, si ha visto aquellos adolescentes pletóricos de vida y de salud, aquellos mocetones de mejillas rojas y cuerpos desbordantes, de ambos lados de los Pirineos; quien no ha contemplado aquellos niños belgas, holandeses ó normandos que pregonan con sus cuerpos satisfacción y vida, ó aquellos otros pimpollos de Norte América que muy temprano toman su avena con crema purísima de vacas Durham ó Yorkshire, Holstein, todos ellos re-

toños virginales de razas exhuberantes y previsoras, vástagos de estirpes llamadas a vencer y a perdurar.

En nombre de esos niños macilentos de mirada triste y de porvenir horrible, en nombre de esos pequeños y débiles organismos propensos a todas las fiebres y a todas las deformidades de alma y cuerpo, que vosotros mismos engendrateis, yo os invito a que abandonéis para siempre nuestra nefanda y criminal apatía, a que tomemos la vida en toda la grandeza, en toda la seriedad, en toda la importancia que en sí misma lleva, que vivamos la vida activa, progresista y real de nuestro siglo, no los sueños, las quimeras, las alucinaciones de ayer.

Es preciso poner éstos hechos desnudos y desastrosos frente a la conciencia pública para que los combata y resuelva, porque ésta Nación no puede continuar así, porque ésta vida no debe proseguir así, porque la raza que decae es raza que va hacia la esclavitud antes de llegar a la desaparición y vosotros los que me escucháis y todos los que vivimos en éste territorio privilegiado estamos trayendo a la vida toda una almáciga de esclavos y éste estado de cosas horribilmente equivocado en todas sus manifestaciones es preciso que termine. Urge tener el valor de sacar a la vista todas nuestras llagas, para que ellas sean cauterizadas y derramar sobre las almas el bálsamo sagrado del optimismo porque somos jóvenes, porque podemos y debemos transformarnos, porque hay en nosotros sabiduría excelsa y fecunda dispuesta a producir vástagos admirables, porque nos favorece todo, el clima, el territorio, nuestra situación geográfica, nuestra herencia americana, todo; el cielo y el oceano, y nos invitan todos, el surco de nuestros campos, la linfa de nuestros lagos, la majestad de nuestras cumbres, la virginidad de nuestras selvas, el vientre de nuestra tierra, el murmullo de nuestras cataratas y la naturaleza toda, todo cuanto nos rodea y nos pertenece invita y reclama las grandes facultades que here-

damos y no hemos aplicado, las inmensas energías de que somos dueños y esperan solícitas la orden inicial y terminante; todo en nosotros, nuestra existencia y nuestra Patria son sublimes profecías que es necesario que se cumplan. El cúmulo de materias primas que la sabiduría suprema almacenó y guardó en nuestro territorio, es ya tiempo de ponerlas a disposición de los humanos.

Es la hora solemne y augusta, es el instante de nuestra raza, es la aurora de nuestro despertar, es la alborada de nuestra dicha, vivimos el momento de la anunciación, un arco iris de paz adorna nuestro cielo, un himno de libertad sale del pecho, una era de grandeza y bienestar despunta en nuestra pupila.

Y para esa grande gestación, para ese alumbramiento seductor yo os pido poco, sumamente poco, yo os aconsejo que comenceis plantando un árbol.